

Políticos periodistas y periodistas políticos en el siglo XX venezolano

El ejercicio del periodismo en Venezuela nace formalmente a inicios del siglo XIX, y coincide con la llegada de la imprenta y la circulación de la *Gazeta de Caracas*. En la práctica esta actividad no es propiamente una profesión, sino más bien un oficio, una afición, que está ligada, desde sus albores, a lo político y a la política. Por ello, difícilmente se podrá divorciar una de la otra, ya que los políticos ven en la prensa un poderoso instrumento de ideologización, un vehículo de difusión de nuevas ideas y pensamientos, y la posibilidad de crear opinión a través de la información dirigida.

El arribo del siglo XX, con sus cambios y transformaciones, formaliza el ejercicio del periodismo y lo transforma en una profesión universitaria ejercida por muchos políticos reconocidos que tienen un papel protagónico en la reciente historia política venezolana.

Un número importante de venezolanos conforman la lista de estos periodistas políticos o políticos periodistas, quienes confunden en su quehacer diario los dos oficios. No es de extrañar que en su gran mayoría pertenezcan a una generación espontánea de jóvenes vanguardistas, luchadores incansables, empeñados en cambiar la realidad venezolana de su tiempo. Todos transitan, de alguna manera, los caminos comunes del exilio, la persecución, la clandestinidad, la cárcel, para luego integrar y fundar diversas organizaciones políticas, medios impresos, participar de manera directa en procesos electorales para finalmente alcanzar la presidencia de la República.

Como jóvenes universitarios, en su mayoría, les corresponde la dura tarea de reivindicar el oficio periodístico tan manci-

llado durante las dictaduras del siglo XX y definir un perfil político que los diferencie del liberalismo y del caudillismo decimonónico. Atrás quedaron las monotonías y las guerras civiles, atrás quedaron las loas, la lisonja y la prensa panegirista. La lucha se traslada del campo a la ciudad y las universidades serán los centros de invención política y de difusión de ideas y pensamientos expresados a través de la palabra hablada y escrita. Por ello, esta generación está conformada por estudiantes universitarios, quienes inician sus luchas reivindicativas a partir de 1928.

En estos primeros años del siglo XX y en plena dictadura gomecista destacan, entre otros, los nombres de Miguel Otero Silva y Rómulo Betancourt, ambos miembros de la llamada Generación del 28; venidos de la provincia, al llegar a la capital entran en contacto con grupos de jóvenes muy activos política y culturalmente, quienes los contagian de ese fervor por las luchas libertarias.

Poeta social Miguel Otero Silva

Oriundo de Barcelona, estado Anzoátegui, sobresale por su irreverencia y radicalismo en contra de la larga dictadura de Juan Vicente Gómez. A comienzos de los años 20 inicia su actividad periodística y su desarrollo político. Su decisiva participación en la combativa Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), y su militancia en organizaciones políticas como el Partido Republicano Progresista (PRP), y posteriormente el Partido Comunista de Venezuela (PCV), definen su inclinación y futuro perfil en el campo de la política.

Apasionado por el verso, la crónica y el humorismo, incursiona con éxito en el

Antes que el periodismo, como profesión, entrara en las aulas universitarias tuvimos en Venezuela, y también en América Latina, un conjunto de activistas políticos que asumieron el quehacer periodístico como plataforma de propagación de sus ideas e incluso de su ideología. Pero también se dio a la inversa; es decir, periodistas que asumieron el ejercicio político. El texto analiza un número importante de venezolanos que conforman la lista de estos periodistas políticos o políticos periodistas, que combinaron en su quehacer diario las dos actividades.

I MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ

mundo del periodismo. Su paso por los periódicos *El Popular*, vocero del Partido Republicano Progresista (PRP); *ORVE*, vocero de la organización política del mismo nombre; *Ahora*; la revista *Élite* y los semanarios *Fantoches* y *Caricaturas*, por mencionar algunos, muestran el caminar pausado, pero firme, de un joven que dedicará el resto de sus días al desempeño de estas dos actividades: el periodismo y la política.

Ser parte de un movimiento estudiantil y generacional como el del 28, lo impulsa a tener un papel protagónico en el mismo y a participar activamente en las conspiraciones, levantamientos y rebeliones ocurridos ese año; así como a vivir los efectos de la represión, la persecución, la prisión y el exilio. Se vincula con grupos políticos y disidentes en el exterior, circunstancia que le permite mantener el contacto con sus compañeros de lucha en Venezuela y fuera de ella. Panamá, México, Estados Unidos, Colombia y Cuba, son algunos de los territorios donde le corresponde vivir su destierro.

Desde el exilio inicia sus colaboraciones en el diario *El Universal*, en la sección “Artes y Letras” y escribe en *El Tiempo* de Bogotá. Su regreso al país está marcado por la materialización de dos grandes proyectos; uno, la fundación, al lado de numerosos humoristas, del semanario *El Morrocoy Azul*, y el otro, de mayor envergadura, lo constituye la puesta en circulación de uno de los diarios más importantes del país, *El Nacional*.

Años difíciles para el país se inician en 1948, y Otero Silva además de graduarse de periodista en la Universidad Central de Venezuela, termina con sus huesos en los calabozos de la policía política del dictador Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, el naciente diario supo enfrentar la censura, la represión y los constantes cierres. A partir de 1958 su experiencia y tesón político serán puestos al servicio del país desde su curul en la Cámara del Senado. Los tiempos de la lucha armada lo enfrentan con diferentes actores políticos y desde la trinchera del diarismo intenta mantener el equilibrio en tiempos de fuerte polarización y violencia desproporcionada. No será fácil llevar un diario e informar, en momentos en que el país se empeña en crecer democráticamente y enterrar el autoritarismo.

Su separación de la dirección de *El Nacional* y de la militancia partidista lo aleja un poco de la política y por ende del periodismo, ya que su vocación periodística está asociada indefectiblemente al campo de la política. A la par de esos dos oficios, su dedicación a la escritura produce una extensa y



Betancourt es el alma del PDN, una especie de hombre orquesta, que todo lo revisa, controla y supervisa. Desde la clandestinidad dentro del país, escribe en el diario Ahora, en una sección fija sin firma.

trascendente obra literaria, permitiéndole ocupar un sillón en la Academia Venezolana de la Lengua y dejar una huella imborrable en el mundo de la poesía y la narrativa. Sus novelas, *Fiebre*, *Casas Muertas*, *Oficina N° 1*, *La Muerte de Honorio*, *Cuando quiero llorar no lloro*, por nombrar algunas, son históricas, vivenciales, son el testimonio de un tiempo y una época, ya que Miguel Otero Silva fue un escritor social un *poeta social*, como lo llamó Pascual Venegas Filardo, protagonista de excepción de la compleja historia venezolana del siglo XX.

En las huellas de la pezuña Rómulo Betancourt

Relato autobiográfico escrito en 1929, por Miguel Otero Silva, y donde comparte autoría con un compañero de luchas y desventuras, miembro del movimiento estudiantil del 28, inquieto, y desafiante, venido de la pequeña población mirandina de Guatire. Definido por el propio Otero Silva en su poema “El Nidal”, como un personaje poseedor de “las virtudes teologales del triunfo: ambición, voluntad y talento”.

Su vida en la capital le permite profundizar y sistematizar una actividad que le apasiona desde niño: la lectura. Se inicia con algunos clásicos de la literatura universal y temas políticos, que discute y analiza en tertulias con sus compañeros de estudio. Sus comienzos en la escritura se relacionan con la producción de cuentos y pequeños relatos. Sin embargo, ese no será su fuerte. Al ingresar a la universidad comienza a desarrollarse su perfil político y periodístico. El género epistolar, el ensayo político y su gran capacidad de oratoria lo proyectan rápidamente hacia su protagonismo histórico. Su participación activa en los sucesos ocurridos en febrero del 28, conocidos como

la *semana del estudiante*, lo lleva por el camino de la conspiración, la subversión, la tortura, la cárcel y finalmente el destierro; pero también le hacen madurar y reflexionar sobre la problemática política y social que atraviesa el país.

Su paso por *Biliken*, *Élite*, *La Esfera*, y la revista humorística *Caricaturas*, son una invaluable experiencia para un iniciado en esas artes, sin embargo, en el exilio comienza su gran viraje personal y profesional. Curazao, Barranquilla, Costa Rica y Santo Domingo son los lugares donde se establece durante sus primeros siete años de exilio. En Curazao, se inscribe en el Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y escribe en el vocero de esta organización de nombre, *Libertad*. Sin embargo, esta filiación política es pasajera.

Su trabajo periodístico e intelectual se acelera en el exterior, escribiendo tanto para la prensa nacional como internacional. Publica en *La Nación*, *La Prensa* y *La Novela Semanal* de Barranquilla, en *El Tiempo* de Bogotá y en *Repertorio Americano* de Costa Rica. Desarrolla su autodidactismo y se concentra en temas económicos como el petróleo y en temas políticos como la organización de partidos políticos.

En Barranquilla redacta y firma, junto a sus compañeros en el exilio, el conocido *Plan de Barranquilla*, considerado por el historiador Manuel Caballero “como el primer ensayo venezolano de historiografía marxista”, y de manera simultánea crea la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) germen del futuro partido Acción Democrática.

Durante su exilio en Costa Rica se radicaliza a la izquierda y se inscribe en el Partido Comunista de ese país y escribe y dirige su periódico *Trabajo*. Despliega allí una gran actividad periodística hasta 1936 cuando decide poner fin a su exilio, tras la muerte del dictador, en diciembre de 1935.

Su regreso al país se da en simultáneo con la fundación de ORVE (Organización Venezolana) en la cual participa de lleno. Su liderazgo político es evidente y su rol protagónico en los sucesos de los años 36 y 37 no ofrecen la menor duda de su proyección política en los tiempos por venir.

De ORVE nace el Partido Democrático Nacionalista (PDN), con la idea de unificar las organizaciones de izquierda. Este nuevo partido será su tribuna y su trinchera política, desde donde hará una férrea oposición al gobierno de López Contreras. Betancourt es el alma del PDN, una especie de hombre orquesta, que todo lo revisa, controla y supervisa. Desde la clandestinidad dentro

del país, escribe en el diario *Ahora*, en una sección fija sin firma.

Desde el exilio en Chile, se proyecta internacionalmente a través del ejercicio del periodismo, la política y la academia. Sin embargo, su preocupación es Venezuela y el proceso electoral que se avecina. Regresa al país y se incorpora de lleno a la actividad partidista. La apertura del presidente Medina, permite el nacimiento y la legalización del partido Acción Democrática (AD), bajo un modelo *leninista* como afirma Manuel Caballero, pasando a ser el principal partido de oposición. A pesar de un intenso trabajo político no se aleja de la tribuna periodística. Escribe, más que nunca, en *Acción Democrática*, *El País*, *Ahora*, *El Universal* y *El Tiempo* de Bogotá.

Un alzamiento militar con apoyo civil, cambia la vida política de Rómulo Betancourt. A partir del 18 de octubre de 1945, asume el poder como presidente de la Junta cívico-militar que se instala a raíz del golpe que derroca al presidente Medina. Soplan vientos de cambio y Betancourt se posiciona como el más importante líder político del país.

A pesar de los trascendentes cambios políticos, la crisis estalla por diversas razones, y el derrocamiento del presidente Gallegos marca el retorno al militarismo y, por ende, la persecución y el exilio de los principales líderes del partido Acción Democrática.

Desde su tercer exilio, primero en Cuba y luego en Costa Rica, Betancourt se dedica nuevamente a la tarea de escribir y denunciar, no solo la situación de Venezuela, sino de toda América Latina. Estos serán los tiempos del viraje ideológico, marcadamente anticomunista. Son años muy ricos para su trabajo periodístico tanto en revistas, periódicos, así como la publicación de folletos y libros; entre ellos, el más destacado, *Venezuela, política y petróleo*.

Escribe en la revista *Bohemia* de Cuba, *Cuadernos Americanos* de México, *The New Leader* y *New York Times* de Estados Unidos de América, *Panorama Político* de Chile, *El Tiempo* de Bogotá, entre otros. Así como en *Venezuela Democrática*, periódico de los exiliados venezolanos en México. Desde el exterior mantiene vivos los vínculos con los miembros de su partido en Venezuela y en el destierro. Viaja por algunos países latinoamericanos y dicta charlas y conferencias que lo mantienen activo políticamente y le permiten proyectarse y ganar prestigio internacional, en su calidad de expresidente.

En febrero de 1958 retorna al país, tras la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, el

“

Su afición por el periodismo se inicia en San Cristóbal, cuando funda y dirige dos revistas: Juventud y Nautilus, y cuando su padre lo nombra corrector de pruebas del periódico regional Diario Católico, del cual era director. Posteriormente escribe en la revista Futuro, en el Liceo Andrés Bello.



23 de enero. Ese año será de una lucha incansable para la recuperación del poder. Con una clara orientación hacia la socialdemocracia, Acción Democrática se desvincula de las organizaciones comunistas y se acerca a los otros partidos, buscando el consenso para lograr la estabilización política del país.

Firmante del Pacto de Punto Fijo en nombre de su partido, llega al poder en diciembre de 1958. Su quinquenio se debatirá entre severos problemas económicos,

violencia social y popular, atentados, conspiraciones, golpes de Estado, además del desarrollo de la lucha armada como producto del proceso de exportación del modelo revolucionario cubano. A pesar de ello, el balance de su gobierno se orienta hacia la consolidación del sistema democrático, iniciado en tan difíciles y complejas circunstancias.

Su acertado retiro de la vida política activa lo llevará a viajar por algunos países del mundo y establecerse en las ciudades de Nápoles y Berna durante largos períodos, retomando desde allí, su trabajo periodístico y la publicación de algunos títulos. Sus viajes a Venezuela no significan reiniciar la actividad partidista ni optar por la presidencia de la República. Por el contrario, renuncia definitivamente a esa posibilidad, dejando el camino libre a otros aspirantes dentro del partido. Su extensa obra periodística y política lo ubica en el sitial de honor del político que más ha escrito, hasta hoy, en el país y como la figura histórica que trasciende al siglo XX venezolano. Sus libros son el testimonio de un tiempo turbulento, de un país rural que gradualmente intenta entrar en la modernidad, de una época de crisis y profundos cambios en todos los órdenes y de los cuales fue protagonista de excepción.

Atravesar el puentecito de madera **Ramón J. Velásquez**

Con esta frase define su interinato en la presidencia de Venezuela.

En un largo viaje de tres meses viene del Táchira a la capital a culminar sus estudios de bachillerato, como tantos otros jóvenes venezolanos de la provincia. La dictadura gomecista agoniza junto a su mentor y Velásquez entra a la Universidad Central de Venezuela a cursar estudios de Derecho. Ingres a la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) y desde allí comienza su interés por la vida política nacional. La universidad será su mejor escuela.

Su afición por el periodismo se inicia en San Cristóbal, cuando funda y dirige dos revistas: *Juventud* y *Nautilus*, y cuando su padre lo nombra corrector de pruebas del periódico regional *Diario Católico*, del cual era director. Posteriormente escribe en la revista *Futuro*, en el Liceo Andrés Bello.

Formalmente se dedica al oficio periodístico como reportero de calle del diario *Últimas Noticias*, colaborando con *La Esfera*, *La Provincia* y *El Nacional*, fundado por él y otros compañeros, en la ciudad de San Cristóbal.



Será en el año 1945 cuando Velásquez se proyecte como reportero al realizarle una entrevista, para *Últimas Noticias*, al embajador de Venezuela en Washington, Diógenes Escalante, candidato de consenso, tanto del gobierno como de la oposición, para las elecciones presidenciales de 1946. Esta entrevista no solo lo proyecta como periodista, sino que le abre la puerta de entrada al mundo de la política. Será su secretario por pocos días, ya que a Escalante se le manifiesta un severo trastorno mental.

De la mano de Otero Silva llega al diario *El Nacional*, como reportero y como columnista de “Belvedere”. Son años dedicados al periodismo y muy poco a la política. Sin embargo, el derrocamiento de Gallegos y el inicio de la dictadura militar le dan un giro a su vida y por ende a su trabajo periodístico.

Colabora con José Agustín Catalá y Simón Alberto Consalvi, en un proyecto editorial llamado *Hechos*, que no pasa de ser un prospecto ya que la férrea censura del régimen impide su circulación. Le sigue la revista *Signo*, de corta vida.

En 1952, participa en la redacción y publicación de una obra que será prohibida por la dictadura, *El libro negro 1952 (Venezuela bajo el signo del terror)*. Es perseguido y reducido a prisión en la Cárcel Modelo de Caracas, donde permanece durante año y medio.

De *Últimas Noticias*, pasa a dirigir la revista *Élite*. Su nombre no figura en el directorio y se cubre bajo el ropaje de los pseudónimos. A pesar de ello, la Seguridad Nacional le vigila y persigue y cae nuevamente en prisión acusado de *proselitismo subversivo*. Corren tiempos difíciles para el periodismo y la oposición política. Permanece en la cárcel de Ciudad Bolívar durante dos años, hasta la caída del régimen.

A partir de 1958, se incorpora de lleno a la vida política del país sin abandonar el periodismo. Funda el vespertino *El Mundo*, y es nombrado secretario de la presidencia durante el gobierno de Rómulo Betancourt y electo senador por el estado Táchira.

Pasa de ser un reportero a director del diario *El Nacional* en dos oportunidades. Su amor por la historia venezolana lo lleva a escribir numerosas obras trascendentales para la comprensión del país: *La caída del liberalismo amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes*; *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*; *Caudillos, historiadores y pueblo*; *Los héroes y la historia*; *Memorias de Venezuela*; *Joaquín Crespo*, entre otras. Funda y dirige el Archivo Histórico de Miraflores, la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (Copre), crea la cátedra de Historia

Luis Herrera Campins
No se apejó al poder, lo dejó en el momento que le correspondía, hombre de convicciones y profunda fe católica; periodista culto y atinado; como articulista y ensayista, deja una extensa obra que refleja su lucha incansable por la democracia y la justicia social.

del Periodismo en la Universidad Católica Andrés Bello y es Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia.

En 1993 le corresponde sustituir al presidente Carlos Andrés Pérez, luego de su salida del poder por acusaciones de peculado. Su gestión será pasajera pero marcada por la incertidumbre, la crisis política y económica, la inestabilidad; sin embargo, logra el objetivo propuesto de *atravesar el puentecito de madera* que significa estabilizar al país y llegar a las elecciones de diciembre.

Fue protagonista y testigo de excepción del siglo XX venezolano, vivió el tránsito de la Venezuela caudillesca y rural a la Venezuela moderna y democrática. Ejerce el periodismo en tiempos de abierta censura y represión, y entrega al país el producto de su experiencia política y ardua investigación histórica como invaluable contribución al rescate de la memoria colectiva nacional.

No soy vaca para que me metan en potrero
Luis Herrera Campins

Así le respondió Luis Herrera a quienes le quisieron imponer una *agenda política* durante su campaña electoral.

Llanero, austero, tenaz, elocuente y terco. Llega a Barquisimeto en 1935, procedente de la pequeña población de Acarigua, estado Portuguesa, a cursar estudios en el Colegio La Salle. Lector voraz y ávido, se pasea por los grandes clásicos de la literatura universal, buen conocedor de la lengua castellana, refranero, amante de la copla y el verso y también del beisbol.

Su actividad política se inicia en las filas de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), germen del futuro partido social-

cristiano Copei, llegando a ser el máximo dirigente estudiantil del estado Lara. La vocación por el periodismo se inicia en el Colegio La Salle, escribiendo en las revistas *Surcos* y *Vanguardia*, en el semanario caraqueño *UNE*, y en el hoy centenario diario *El Impulso*.

Se traslada a Caracas donde inicia la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, y continúa su formación político-ideológica y religiosa a cargo del jesuita Manuel Aguirre Elorriaga, fundador de la revista *SIC* y del Centro Gumilla.

Como miembro principal de la UNE, pasa a dirigir su periódico, asistiendo como delegado al Primer Congreso de Periodistas. Su trabajo periodístico se intensifica colaborando en *La Opinión*, *La Esfera* y la revista *Élite*, así como en el diario *El Gráfico*, fundado por los socialcristianos.

A partir de 1945 su perfil político se define y proyecta durante el trienio, que sigue al derrocamiento del presidente Medina. Son años de intenso debate político, polémicas y diatribas periodísticas. Su trabajo como redactor y cronista, jefe de redacción y director de *El Gráfico* es intenso y desde esa tribuna, bajo el seudónimo de *Chirel*, ejerce una fuerte oposición al gobierno de la Junta, instalada luego de los sucesos del 18 de octubre.

Miembro fundador del partido socialcristiano Copei, en 1946, líder de la Asociación Juvenil Independiente (AJI) y fundador de la Juventud Revolucionaria Copeyana, dirige el semanario *Copei* y es electo diputado por la Asamblea Legislativa de su estado natal, Portuguesa.

A partir de 1949, luego del derrocamiento del presidente Gallegos, Luis Herrera comienza a transitar el largo camino de los jóvenes políticos de su tiempo, la persecución, la cárcel y la expulsión del país.

Su largo periplo de seis años lo lleva por las ciudades de Bogotá, Santiago de Compostela, donde culmina su carrera universitaria interrumpida por el exilio, Londres, Roma y Múnich. En estas tierras sobrevive gracias a su pluma, escribiendo para el diario *Panorama* de Maracaibo, *Excelsior* de México y *El Espectador* de Bogotá.

Desde España edita con otros compañeros exiliados, *Triángulo Informativo Europa-Las Américas (Tiela)*, periódico clandestino de oposición a la dictadura de Pérez Jiménez, el cual se extiende a países como Colombia, Perú, Chile, Argentina, México, Inglaterra y Suiza. Además escribe el conocido ensayo *Frente a 1958*, material para la discusión político-electoral.

El año 1958 marca su regreso al país, y su incorporación plena a la vida política y periodística. Se destaca por su elocuencia en el Parlamento al ser electo diputado por el estado Lara y senador por el estado Portuguesa. Como miembro del Comité Nacional de la agrupación copeyana, rivaliza con Rafael Caldera y comienza a peregrinar por el país, conformando una facción más popular dentro del partido. Su ascenso político se nutre de una gran actividad internacional, trabajo partidista, parlamentario, docente y periodístico.

Llega a la presidencia de la República luego de sortear serios obstáculos. Su gobierno se caracteriza por un importante desarrollo cultural y social, cambios en el sistema educativo, construcción de grandes obras de infraestructura, logros en materia internacional y fuertes tensiones y conflictos en el sector económico.

Al culminar su período presidencial, se mantiene activo tanto en la política como en el periodismo. Edita y escribe en la revista de oposición *Voz y Camino*, colabora con la revista *Bohemia* y los diarios *2001*, *El Globo* y *Abril*. Es nombrado Secretario de la Internacional Demócrata-Cristiana y presidente nacional del partido Copei.

No se apejó al poder, lo dejó en el momento que le correspondía, hombre de convicciones y profunda fe católica; periodista culto y atinado; como articulista y ensayista, deja una extensa obra que refleja su lucha incansable por la democracia y la justicia social. Como estudiante desafió y se enfrentó a la censura y a la tiranía; como político creó un estilo propio de gobernar. Del exilio le quedará una invaluable experiencia y tres idiomas: Inglés, Alemán e Italiano. Fue testigo y protagonista, de primer orden, de los cambios operados en el país en el siglo XX como producto de la explotación petrolera, del tránsito del campo a la ciudad y del fin del militarismo y el caudillismo, apoyando el ascenso de la civilidad. Fue un civilista.

Un sobreviviente de Guasina **Simón Alberto Consalvi**

Campesino, como él mismo se definía, merideño de origen italiano. Su formación está a cargo de Hermanos jesuitas y eudistas. Lector insaciable y de una gran curiosidad por aprender. Su trabajo periodístico se inicia en el bachillerato, escribiendo para la revista del liceo titulada *Juventud*, colabora con el diario *La Vanguardia* de San Cristóbal, del cual fue su director más joven. Es becado por el diario para venir a Caracas a estudiar Periodismo. El contacto con



sus compañeros de universidad despierta su interés por la política y acentúa su vocación periodística. Forma parte de la primera promoción de periodistas, al lado de Miguel Otero Silva, Sofía Ímber, María Teresa Castillo, entre otros. Comienza como corrector en el diario *El País* y trabaja en *La Esfera*, como reportero de calle.

Afiliado políticamente a Acción Democrática, su vida se complica a raíz del golpe contra el presidente Rómulo Gallegos. Con la dictadura militar, comienzan las persecuciones, la tortura, la represión y la cárcel. Se suma al movimiento clandestino contra la dictadura y transita por una *doble vida*. Vivir enconchado y temeroso representa el día a día del perseguido. Luego del asesinato de Leonardo Ruíz Pineda, cae en prisión y es enviado al *campo de concentración* de Guasina, terrible cárcel del régimen de donde era difícil salir con vida; allí permanece tres años, cuando es enviado al exilio. Sale a la Habana y luego a New York.

Al igual que un numeroso grupo de venezolanos que vivían en el exilio, regresa al país en 1958, luego del derrocamiento de la dictadura. A partir de ese momento su vida da un gran giro y se vuelca de lleno al periodismo y la política. Funda con Ramón J. Velásquez el diario *El Mundo* y es electo diputado al Congreso Nacional por el estado Mérida. Director de las revistas *Élite*, *Momento* y *Bohemia*, columnista de la sección internacional del diario *El Nacional* y director de *Séptimo Día*, suplemento del mismo diario.

Su paso por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (Inciba), la creación de Monte Ávila Editores y la fundación de la revista *Imagen*, representan una trascendente labor de difusión de la cultura nacional.

En materia política se desempeñó en altos cargos públicos en diferentes períodos

de gobierno. Fue embajador de Venezuela en Yugoslavia, representante permanente de Venezuela ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), director de la Oficina Central de información (OCI), ministro de la Secretaría de la Presidencia, ministro de Relaciones Exteriores, ministro de Relaciones Interiores, embajador de Venezuela en Estados Unidos.

Como editor adjunto del diario *El Nacional*, fue director del proyecto Biblioteca Biográfica Venezolana. Su pasión por la historia de Venezuela lo llevó a ocupar un sillón como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Una extensa obra bibliográfica sobre la materia lo demuestra: *El petróleo en Venezuela*, *Auge y caída de Rómulo Gallegos*, *El perfil y la sombra*, *El precio de la historia*, *Reflexiones sobre la historia de Venezuela*, entre otras.

Laborioso, sencillo, disciplinado y austero. Como hombre de Estado, periodista e historiador, deja un testimonio histórico del siglo XX venezolano, de su juventud, de la dictadura, la tortura, la represión, la cárcel, el exilio. Acercó al venezolano a sus raíces y cultivó la memoria colectiva de un pueblo desmemoriado. Defendió la libertad de expresión y el ejercicio del periodismo en tiempos oscuros y difíciles para la prensa y la sobrevivencia política. Fue testigo y protagonista de las luchas por la consolidación de la democracia en el país. Fue un constructor de nuestra memoria histórica.

Balance

Los cinco personajes aquí descritos: un oriental, un guatireño, un tachireño, un llanero y un merideño, constituyen por sí solos una muestra representativa de la geografía y la historia venezolana del siglo XX. Con sus regionalismos a cuestas, sus mudanzas, sus andanzas y angustias fueron piezas claves de esa Venezuela que luchó y que lucha por sus reivindicaciones sociales, políticas y económicas. Trascendieron a sus historias de vida y se convirtieron en actores fundamentales en una realidad temporoespacial. Fueron periodistas políticos y políticos periodistas.

MARÍA SOLEDAD HERNÁNDEZ

Historiadora. Magister en Historia de las Américas. Doctora en Historia. Investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Asociado en las escuelas de Filosofía y Comunicación Social de la mencionada Universidad.